

La formación humanística en Estudios Generales y la educación posible

Humanistic training in General Studies and possible education

Jorge Alberto Monge Ortiz
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
jorgealberto.monge@ucr.ac.cr
ORCID: 0000-0002-0888-4184



Una de las carencias fundamentales de la educación contemporánea costarricense es la ausencia o menoscabo de una formación humanística que afecta día a día el devenir actual en todos los campos del acontecer social y la necesidad del humanismo como parte del currículo escolar. Esta ausencia de humanismo da como resultado un sistema educativo que prepara para la inserción de las personas jóvenes en el sistema actual de consumo, pero no para practicar la empatía necesaria e integral en el ejercicio de su profesión. La ausencia de una formación humanista se proyecta en la sociedad en la medida en que la educación ocupa buena parte del tiempo de las personas jóvenes que adquieren su conocimiento en las aulas actualmente. La educación, por su parte, es la actividad que estructura de buena forma el progreso social si se tiene en cuenta que es en las aulas donde se dictan los que serían los buenos principios del comportamiento proyectual de los futuros profesionales. El desarrollo y la inserción de las nuevas generaciones tanto en el humanismo como en su profesionalización se da precisamente en el inicio de la educación superior en la Universidad de Costa Rica. No obstante, la educación, en tanto constructo social, se ve permeada con lo que pasa en la sociedad consumista del siglo XXI, en la cual un aspecto fundamental como el humanismo se minimiza en la malla curricular. Es decir, existe un desplazamiento ontológico y epistemológico a partir de la ausencia de los valores humanísticos en las aulas en la medida que no se considera como “útil”. La formación humanística no se cree necesaria. Se cree superflua puesto que no “sirve” para producir dinero.

Por otra parte, Costa Rica es un país cívico por antonomasia. Da fe de ello la creación de instituciones democráticas de educación superior. De esta forma y dentro del espíritu cívico y educativo costarricense, la Universidad de Costa Rica moldea en buena parte el devenir educativo y profesional del país. La institucionalidad de la Universidad de Costa Rica, así como su quehacer, atraviesa y define, como un currículum oculto, toda la cultura costarricense y puede funcionar como un paradigma educativo necesario para la educación como un todo. Este aspecto socio coyuntural hace de la Escuela de Estudios Generales y de la formación humanística que se imparte en ella una necesidad generacional en este complejo siglo XXI. El discurso socio utópico que se maneja en el contexto costarricense es de una educación universitaria que no se queda atrás, que progresa y que busca su inserción dentro del sistema económico global. El obstáculo que tiene toda esta utopía es que la inserción en

el desarrollo global resulta en una abstracción que no permea de manera contundente todo el sistema social que, como cualquier socio- sistema, tiene grietas en sí. De tal forma que, por ejemplo, la corrupción cala todo el desarrollo social y este problema llega incluso al sistema educativo. No obstante, este tema tiene un espectro social y jurídico mucho más amplio que sería interesante de explorar en otros ensayos. Sin embargo, el tema central de estas palabras tiene como fin destacar la función de la formación humanística en medio de una estructura social de consumo que no satisface todas las necesidades humanas y que se queda corta en cuanto a la educación debido a la reificación de lo pecuniario como valor supremo.

Es importante recordar que las personas jóvenes se educan con el fin de ser mejores personas, no solamente profesionales, puesto que la profesión en sí no hace mejores personas ya que la formación de consumidores no toma en cuenta la formación ética del individuo, por ejemplo. En la Universidad de Costa Rica se reciben año a año un promedio de diez mil estudiantes que acaban de finalizar el periplo de la educación básica y diversificada. Esta formación educativa incentiva, cuando se termina, es decir, a los dieciséis o diecisiete años, que las personas jóvenes se pongan a trabajar. Este sesgo humano-productivo es inevitable sobre todo en la cultura liberal y consumista del siglo XXI y como un valor superior de la globalización. La economía como ciencia y fuente de dinero y el dinero por el dinero en sí. Una apología de la sociedad del consumo.

El factor cultural ideológico se relaciona directamente con la educación puesto que se normaliza el dirigir a las personas a pensar de manera automática en el consumo como un fin último, tal y como se ha afirmado anteriormente, incluso a ultranza de las personas en sí. El joven que no estudia trabaja porque debe trabajar y cuando estudia sólo lo hace para trabajar, no existe la empatía con el quehacer día a día o con la orientación vocacional de una actividad tan valiosa como el trabajo. Esto se imbrica en el sistema educativo, donde a menudo la producción resulta como el fin en sí, independientemente de la realización personal y mucho menos de su formación humanista. Muchas veces se da en las universidades públicas costarricenses, que, por ejemplo, se tienen que supeditar actividades como la investigación o la proyección social a las limitaciones de un presupuesto inalcanzable que no se encuentra acorde con las necesidades de los estudiantes. Estas

limitaciones ocurren debido a decisiones políticas que se arraigan en el pensamiento cortoplacista de la sociedad de consumo del siglo XXI que segrega al humanismo como parte de la formación educativa de las juventudes. Esta socio-mezquindad, instalada muchas veces en las élites que tienen el poder social, no hay duda de que afectan, no solamente la educación y el desarrollo de los más desfavorecidos, sino que también se “invisibiliza” en el proceso político mismo o con fines económicos *per se*. Por ejemplo, se recorta el presupuesto nacional de apoyo a la investigación en las universidades públicas para buscar el dinero que solvente las decisiones erróneas en relación con el Producto Interno Bruto (PIB). Ciertamente, la universidad no es una isla, pero no debe pagar cuentas que no le pertenecen.

El ciudadano joven costarricense materializa sus sueños teniendo en cuenta sólo su futura cuenta bancaria. El sistema cultural de consumo se vuelve ideología hegemónica y funciona como el gran excluyente de la gran mayoría y paradójicamente, afecta la realización de las personas jóvenes al enfatizar su realización sólo en el consumo en sí. Resulta una ironía ideológica y paradójica. Se observa en lo anterior que la enajenación se encuentra a un paso y queda en el sistema como norma. Basta adecuar al joven al mismo para que aprenda incluso a valorar su propia educación y no sólo verla como un medio de conseguir dinero. Con frecuencia la misma educación resulta un puente para llevar a la persona a ejercer su profesión sin ningún tipo de interés. Un mecanismo exacto de relojería que convierte a las personas jóvenes en seres alienados en el sistema socio cultural. En este siglo XXI la alienación se hace fácil a partir de las redes sociales y la Inteligencia Artificial. Basta citar la perspectiva del *capitalismo de la vigilancia* que propone Shosana Zuboff (2020):

(...) la dinámica competitiva de estos nuevos mercados impulsa a los capitalistas de la vigilancia a adquirir fuentes de excedente conductual cada vez más predictivas: desde nuestras voces hasta nuestras personalidades y nuestras emociones incluso. Con el tiempo, los capitalistas de la vigilancia descubrieron que los datos conductuales más predictivos se obtienen interviniendo en la marcha misma de las cosas para empujar a, persuadir de, afinar y estimular ciertos comportamientos a fin de dirigirlos hacia unos resultados rentables. (p.17)

Desde el panóptico cultural del sistema de consumo las y los jóvenes costarricenses establecen sus convicciones educativas que precisamente se encuentran de manera contundente en el sistema de consumo. Aquí es donde el sistema educativo como humanista e integral tiene una importancia decisiva. Uno de los aspectos que resulta interesante desde la perspectiva socio educativa, por ejemplo, sería determinar la relación de la migración con el adoctrinamiento que despoja al ciudadano de su ideología para, mediante las convicciones del consumo, adquirir la ilusión del propio consumo, es decir, que el hecho de consumir se normaliza como bien último, de tal manera que las personas sienten que sus convicciones se mueven alrededor de necesitar migrar a otros países para estar bien, es decir, para poder consumir. Sería de mucho valor examinar esta “traslación ideológica” que mueve a muchas personas a moverse de país a país y saber cuál es el papel de la educación en este sentido en relación con el valor del humanismo en el siglo XXI.

En cuanto al tema de la funcionalidad educativa y de manera contundente afirma el historiador Gerardo Contreras (2009) que la formación humanística de la Universidad de Costa Rica es necesaria y enfatiza la presencia de la Escuela de Estudios Generales dentro de esta necesidad:

El hombre y la mujer no son, se hacen. El ser humano existe. En su esencia se constituye con y a través de la historia de la cultura. Este proceso de constitución lo llamamos humanizarse. La Universidad y particularmente los Estudios Generales adquieren su justificación y necesidad cuando posibilitan este proceso. La existencia de las Humanidades en la Universidad de Costa Rica, hacen de ella una verdadera “Alma Máter”. Los Estudios Generales no son otra cosa, sino la gran puerta que tienen los ciudadanos costarricenses para entrar en el Universo de la Cultura y para hacerlo crecer según sus potencialidades espirituales e intelectuales. (p.29)

La sociedad del siglo XXI es compleja. Lo que hoy atraviesa como una lanza el devenir social es el consumo a ultranza que se relaciona con el capitalismo de la vigilancia o con lo que otros autores llaman el capitalismo cognitivo y que constituye hoy por hoy una amenaza para el mundo globalizado y sus habitantes. Sin embargo, no existe en la educación costarricense esta inquietud en relación con la determinación de la cultura en el devenir social

y la determinación de los valores humanísticos como contraparte con este consumo que muchas veces ultraja a las grandes mayorías del planeta y convierte a algunas zonas del mundo en basureros de la tierra cuyo valor ecológico no se tiene en cuenta. Ya no se trata hoy de la preocupación de algunos. Los males sociales, como la ausencia del humanismo en la educación, también son globales. Este problema del devenir de la ecología se encuentra por supuesto relacionado con el humanismo, pero el desinterés social se amalgama con el desconocimiento y ello resulta en una fórmula inequívoca para el desastre social. Igualmente sucede cuando la educación carece de los valores humanistas.

Otro aspecto que se perfila como necesario es la urgencia de la búsqueda de la felicidad de los habitantes del planeta puesto que todos los discursos apuntan a ellos y deben pulirse, así como se pulen día a día los discursos religiosos y muchas veces resultan en las ideologías ortodoxas que llevan al racismo y otros males de la globalización. Como se puede ver, la labor del humanismo se encuentra imbricada en el análisis global necesario y crítico del discurso que se ha desarrollado con el progreso de la coyuntura histórica y con el desarrollo vertiginoso social, económico, tecnológico y cognitivo emocional del ser humano. Lo que Morín define como el pensamiento complejo se encuentra implicado en el humanismo —de una utilidad urgente— que se presenta en la formación humanística de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, en su educación como formación y acción y en la búsqueda racional del bienestar y la felicidad social; tal y como plantea Y. N. Harari (2015) en la búsqueda del ser humano de la felicidad:

En el siglo XX, el PIB per cápita era quizá el criterio supremo para evaluar el éxito nacional. Desde esta perspectiva, Singapur, cada uno de cuyos ciudadanos produce por término medio 56.000 dólares anuales en bienes y servicios, es un país como más éxito que Costa Rica, cuyos ciudadanos producen solo 14.000 dólares anuales. Pero actualmente pensadores, políticos e incluso economistas piden que el PIB se complemente e incluso se sustituya por la FIB: la felicidad interior bruta. A fin de cuentas, ¿qué es lo que quiere la gente? No quiere producir. Quiere ser feliz. (Harari, p.44)

El crecimiento educativo de los ciudadanos no sólo tiene que ver con su preparación profesional en la que haya competencias económicas, sino también en una formación integral que contemple el humanismo como parte de esta. No se puede generar un ciudadano competente sin valores éticos. Se hace necesaria esta integralidad y también el aspecto curricular transdisciplinario que se propone en los cursos de la Escuela de Estudios Generales de Artes, Ciencias, Ciencias Sociales, Historia, Comunicación y Filosofía, que, de una forma u otra, amalgaman la mirada epistemológica al quehacer actual de la investigación y la proyección social. La tríada docencia, investigación, acción social se une al principio que vertebra a la Universidad de Costa Rica en su Estatuto Orgánico,

Artículo 1.- La Universidad de Costa Rica es una institución de educación superior y cultura, autónoma constitucionalmente y democrática, constituida por una comunidad de profesores y profesoras, estudiantes, funcionarias y funcionarios administrativos, dedicada a la enseñanza, la investigación, la acción social, el estudio, la meditación, la creación artística y la difusión del conocimiento. (Universidad de Costa Rica como se citó en Soto, p.24)

Como se observa, los principios de autonomía se justifican de buena manera en el trabajo continuo en la docencia, la investigación y la acción social. El Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica se entrelaza con la misión de la Escuela de Estudios Generales y con su formación humanística:

Contribuir a la formación de personas íntegras, creativas, críticas, solidarias y con los más altos valores humanísticos, a través de la educación general y mediante las propuestas programáticas correspondientes a los primeros niveles de la educación general y humanística de esta Universidad, ofreciendo a los y las estudiantes distintas opciones en las diversas áreas académicas. (Universidad de Costa Rica como se citó en Soto, p.24)

El estudiante de la Universidad de Costa Rica que se rige con estos principios se educa, sin dudar, de manera superior y no sólo se integra como una máquina a sus quehaceres una vez que se convierte en un profesional, sino que también de acuerdo con su formación humanística, asume su profesión y la pone al servicio de la comunidad a la que sirve. En este

siglo XXI resulta indispensable ese tipo de educación universitaria costarricense puesto que se percibe con dificultad en otros contextos institucionales y en otros niveles educativos. La ideología del consumo hace que se prepare a las personas jóvenes tan sólo con el fin de incorporarlas al trabajo sin más. Es decir, de hacer del estudiante un mecanismo de producción que obedezca de forma eficiente a las leyes del consumo y que de paso pueda perder los fines humanísticos para los cuales sirve la profesión. Es precisamente la formación humanística la que hoy se vuelve urgente puesto que en la universidad y en la sociedad costarricense del siglo XXI imperan los algoritmos sin más y para transformar el discurso crítico social se debe partir necesariamente de la educación y de forma concisa, de la universidad. Docencia, acción social e investigación. La tríada se aglutina en el quehacer de la Escuela de Estudios Generales.

El devenir histórico y el pensamiento humanista que creó la Universidad de Costa Rica es el que provee el norte educativo que el país necesita si tiene como mira el desarrollo. Economía, educación y humanismo constituye, por su parte, una tríada ideológica necesaria en el devenir de la educación en Costa Rica necesaria como salida del subdesarrollo. La relación integral parte teóricamente de las ideas que plantea Stiglitz (2019) en su libro *La creación de la sociedad del aprendizaje*, a saber: “el aprendizaje toca todos los aspectos de una economía dinámica moderna; incluso ocurre todavía más en el caso de un mercado emergente que lucha por convertirse en un país industrializado avanzado” (Stiglitz, p.46). A su vez, este es el norte recomendado en relación con el progreso humano de los analistas a nivel mundial de la educación como Martha Nussbaum (2010) que alerta sobre la necesidad del humanismo y de visibilizarlo, y conjuga el pensamiento humanístico con la misma democracia —tan apreciada como uno de los valores fundamentales costarricenses—:

Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y los sufrimientos ajenos. El futuro de la democracia a escala mundial pende de un hilo. (Nussbaum, p.20)

Esto se relaciona con la necesidad de una educación proyectiva que atienda a la inserción de las personas jóvenes en el contexto de la Inteligencia Artificial, de las redes y la globalización, una educación que define el historiador Harari (2018) en su libro *21 lecciones para el siglo XXI* como la educación de las cuatro “c”, a saber: “pensamiento crítico, comunicación, colaboración y creatividad” (Harari, p.277). En este libro el autor afirma que en educación el cambio es la única constante. Esta relación necesaria que se plantea desde el humanismo se reafirma como necesidad también desde otros autores como Edgar Morín (1999) en su libro *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*:

La educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana. Estamos en la era planetaria; una aventura común se apodera de los humanos donde quiera que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano. (p.22)

No hay duda de que en el concepto transversal e interdisciplinario que tiene el programa curricular de la Escuela de Estudios Generales se encuentra la semilla epistemológica que necesita el sistema educativo costarricense en concordancia con la formación humanista que cita Morín. El humanismo resulta necesario en la sociedad del desarrollo económico que siempre se encuentra como la estructura oculta del progreso de las nuevas sociedades que necesitarían no sólo centrarse en la ganancia productiva o monetaria como tal, sino también en el aspecto humanístico, ya que hoy la tendencia se encuentra sólo focalizada en las ganancias pecuniarias tal y como alerta Marta Nussbaum (2010) en su libro *Sin fines de lucro*:

Es más, aquello que podríamos describir como el aspecto humanístico de las ciencias, es decir, el aspecto relacionado con la imaginación, la creatividad y la rigurosidad en el pensamiento crítico, también está perdiendo terreno en la medida que los países optan por fomentar la rentabilidad a corto plazo mediante el cultivo de capacidades utilitarias y prácticas, aptas para pagar la renta. (p.20)

Un aspecto esencial que bien se plantea ya en la educación que imparte la Universidad de Costa Rica y específicamente la Escuela de Estudios Generales, además del aprendizaje integral y transdisciplinario, es la disciplina autodidacta, que no se trata tan sólo de una moda en el aprendizaje, sino una necesidad en este siglo XXI donde se trabaja desde ahora y será la punta de lanza la Sociedad del conocimiento tal y como lo conceptualiza Hugo Assmann (2002):

Sociedad del conocimiento es una terminología más rica. El conocimiento –y no los simples datos digitalizados- es y será el recurso humano, económico y social más determinante en la nueva fase de la historia humana que ya ha comenzado. Con la expresión sociedad aprendiente, sociedad que aprende o sociedad discente, se pretende expresar que la sociedad entera debe entrar en un estado de aprendizaje y transformarse en una inmensa red de ecologías cognitivas. (p.12)

Como proyección de futuro en la educación se tiene no solamente que el recurso más importante de una sociedad que pretenda el desarrollo será el recurso humano, sino que será este recurso humano con una perspectiva flexible en cuanto al proceso de aprendizaje y con principios éticos en relación con el mismo desarrollo, tal y como la conceptualiza A. Oppenheimer (2018) en su libro *Sálvese quien pueda*:

Todavía se enseñarán algunas cosas, pero serán “habilidades blandas” como la curiosidad intelectual, la iniciativa personal, la flexibilidad mental, el trabajo en equipo y la conducta ética. Los robots no podrán, por lo menos en un futuro predecible, igualar a los maestros humanos en la formación de personas con principios morales y el sentido de propósito para mejorar el mundo. (p.216)

En la sociedad del siglo XXI, tan convulsa, se tiene que recurrir al conocimiento para no perderse, se hace urgente la educación humanista. El humanismo diferencia a la Universidad pública costarricense en un esfuerzo conjunto histórico que ha hecho a través de los años en concordancia con los principios y valores que dejaron nuestros próceres. Es evidente que urge este modelo educativo humanista en la sociedad costarricense contemporánea, un modelo que tome en cuenta no sólo el conocimiento en sí, sino también un modelo que eduque para la vida. Es necesario sobre todo hoy que los paradigmas de la

Educación deben cambiar para tener en cuenta la individualidad de todas las personas y a la vez su inserción en el mundo cada vez más complejo de la era tecnológica de la información. La formación humanística de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica resulta paradigmática en el sentido humanista, es decir, en todos los sentidos, desde hace más de 60 años y en relación con el desarrollo social, político e intelectual costarricenses. La gran oportunidad que tiene la Escuela de Estudios es constituir y amalgamar un crisol de personas y de pensamientos. Es, sin la menor duda, una pluralidad pensada con el fin de adquirir y multiplicar el conocimiento y de ponerlo al servicio de la población en general. El joven que se gradúa en la Universidad de Costa Rica tiene la capacidad, debido a su formación humanística, de servir a la población que financia su educación en las aulas de esta universidad.

El humanismo, por otra parte, constituye a inicios del siglo XXI, el regreso al origen. El instrumental epistemológico es hoy día, la génesis de la solución. En este momento, a inicios de la segunda década del siglo XXI, se cierne sobre el ser humano una espada de Damocles que lucha de frente contra la muerte. Entre los años 2020 y 2023 tuvimos como muestra la pandemia. Se perdieron muchas vidas con el coronavirus y en este momento se siguen perdiendo muchas vidas debido a la guerra, al hambre y a muchos problemas que sí o sí deben tener solución. Urge la mejora del paradigma educativo, cambiarlo para que no sea fragmentado, con una visión netamente productivista y de consumo que aleja a la educación y por ende a las personas jóvenes de soluciones integrales.

Una propuesta humanista que no discrimine a las materias por no ser útiles, entre comillas (no productivas), pues esto daría al traste con el desarrollo de las capacidades de las personas jóvenes del siglo XXI. Se necesita de unas juventudes críticas, creativas, que filosofen y se comuniquen, que sepan de arte, de ciencia, de literatura, del cosmos, de inteligencia artificial, de bits, de algoritmos, de inteligencia emocional. Se ocupa dejar a un lado, o por lo menos cuestionar, la sociedad de consumo que somos y que prepara a los ciudadanos tanto sólo para consumir más y atender la emergencia de un pensamiento nuevo e integral con el objetivo de no caer en la crisis de la democracia a partir de la crisis de

pensamiento y de integralidad, tal y como cita Martha Nussbaum (2010) en su libro *Sin fines de lucro*, al advertir qué pasará si no hacemos nada:

Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener vida la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y sufrimientos ajenos. El futuro de la democracia a escala mundial pende de un hilo. (p.20)

Hoy la globalización nos obliga a pensar como ciudadanos del mundo. No obstante, para ello, debemos pensar en qué hacemos, qué hemos hecho en el pasado y con qué herramientas del conocimiento nos defendemos hoy. Uno de los ejes fundamentales de las inquietudes actuales es la educación como guía de las nuevas generaciones con las que podemos salir adelante o quedarnos estancados viendo cómo el progreso llega a otras latitudes. No podemos ser víctimas de nuestra propia cultura del siglo XXI. La educación superior sigue siendo el eje de discusión por parte de todas las universidades del mundo en sus quehaceres y de la misma manera se cuestiona a diario cuál es la forma de educar a las nuevas generaciones para los retos de este siglo XXI y, es para estos retos, que se necesita el paradigma educativo de la Universidad de Costa Rica, tal y como plantea Gerardo Contreras (2009) en su análisis sobre la condición humanista en las aulas de Estudios Generales:

Hoy más que nunca humanista es aquel ser humano libre y reflexivo, capaz de criticar su entorno y capaz de autocrítica, aunque no sea precisamente un erudito, ni domine todas las disciplinas consideradas humanistas. Esto es particularmente necesario en una sociedad como la nuestra que se quiere civilista y democrática. (p.29)

De la misma forma, entre los intelectuales de hoy, algunos le han dado una nueva visión a la educación y ven en ella la herramienta con la cual los ciudadanos pueden mejorar su vida y pueden hacer de este un mundo mejor. Entre ellos se encuentran Yuval Noah Harari,

historiador, Marta Nussbaum, filósofa, Amartya Sen, economista y Edgar Morín, filósofo y educador. La inquietud de estos pensadores es la misma desde distintas ópticas: cómo hacer un mundo mejor. Por supuesto, esto implica lo equitativo, lo epistemológico, la historia, la filosofía y por supuesto, la comunicación. No es extraño entonces que la Universidad de Costa Rica pueda establecer los derroteros para orientar la Educación costarricense tomando como paradigma la mirada humanista que se plantea como el quehacer de esta universidad. No desde una perspectiva magistral sino más bien desde el planteo de la duda a través de la docencia, de la pregunta a través de la investigación y de la acción a través de la labor social.

Bastará echar una mirada a la educación costarricense para que nos resulte fragmentada y en crisis puesto que la falta de compromiso hace que se hunda en un proceso de carencia de habilidades que capacite a nuestros jóvenes no sólo para que se incorporen al mercado laboral sino también para que adquieran libertad epistémica y una formación ética que los prepare para los dilemas que propone este nuevo siglo. El dilema de las nuevas generaciones ya no se encuentra en el cómo producir e incorporarse al mercado de trabajo sino más bien en los dilemas éticos que tendrá este trabajo en sí; en cómo aprovechar sus habilidades para incorporarse al constante cambio de las exigencias del mundo contemporáneo y la urgencia de una educación que plantea imperativos globales. Se trata de adquirir conocimiento con causa. De formar a un ciudadano que tenga presente que la verdadera riqueza se encuentra en sí mismo y en sus compañeros y que es la educación la llave para desarrollarse como persona y para evitar precisamente esta incertidumbre global, la liquidez que examinaba Zygmunt Baumann.

La educación se encuentra implicada proporcional y directamente con el derecho a la libertad tal y como sostiene Amartya Sen en su *Teoría de las capacidades* en la cual sostiene que el bienestar de las personas se debe leer como la capacidad que tienen los individuos de llevar una vida rica y fructífera, en palabras del Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas:

(...) la verdadera riqueza de una nación está en su gente. Sin lugar a dudas, el objetivo básico del desarrollo es aumentar las libertades humanas en un proceso que puede expandir las capacidades personales toda vez que amplía

las alternativas disponibles para que la gente viva una vida plena y creativa”.
(Cejudo, 2006, p.127)

Por otra parte, Sen, así como Marta Nussbaum, la filósofa norteamericana antes citada, sostienen un enfoque distinto de la educación que se amalgama directamente con el humanismo. En la economía global se trata a las personas como capital humano, es decir, en función del logro de objetivos económicos como aumentar la producción, es decir, desde una perspectiva instrumental que coadyuva a la economía. Sen propone la educación como un fin en sí mismo que ayuda al individuo a tener una vida plena, es, en buenas palabras, una ampliación del derecho a la libertad de todos los ciudadanos del mundo. Como se puede ver, se desplaza el sentido utilitario del concepto económico. Por ello se hace necesaria la educación en el mundo y es, sin duda, el instrumento objetivo e ideal del desarrollo de los países. No se trata sólo de la persona educada, sino de la persona integral y plena ejerciendo sus derechos. La Universidad, como se observa, constituye el marco conceptual humanista que coadyuva a la formación profesional del individuo y esta formación se encuentra relacionada directamente con el desarrollo social.

Por otra parte, se hace necesario volver la mirada a cuál es el tipo de educación necesaria en el presente siglo. Para ello también se puede citar a Yuval Noah Harari (2018) en su libro *21 lecciones para el siglo XXI* cuando se refiere al sentido que debe tener la educación como un relato nuevo:

En un mundo de este tipo, lo último que un profesor tiene que proporcionar a sus alumnos es más información. Ya tienen demasiada. En cambio, la gente necesita la capacidad de dar sentido a la información, de señalar la diferencia entre lo que es y lo que no es importante y, por encima de todo, de combinar muchos bits de información en una imagen general del mundo. (p.276)

Como se observa, los ejes pedagógicos que propone Harari —el pensamiento crítico, la comunicación, la colaboración y la creatividad— son humanistas puesto que piensa en el desarrollo de las personas de forma integral y en su inserción en la dinámica de la realidad compleja del presente siglo. La persona estudiante debe desarrollarse como un ser integral y

consciente de su papel en las decisiones que se necesitan para los retos que plantea, por ejemplo, la biotecnología.

El conocimiento técnico a todas luces no es suficiente puesto que no son suficientes los saberes tecnológicos, sino que también se requiere saber cómo se van a implementar en las personas. No basta saber química sino conocer también la bioquímica para poder conocer y dar derroteros de la química en la fisiología de las personas y cómo pueden ayudar en el combate de las enfermedades como el coronavirus. Como se observa, se necesita de los saberes integrales que se pueden enlazar en el enfoque humanista. Es la universidad el enlace entre el conocimiento básico que se brinda en los cuatro ciclos que cursan las personas jóvenes que recién ingresan a la universidad. La escuela de Estudios Generales constituye la puerta al conocimiento integral necesario para las necesidades que demanda el siglo XXI. El humanismo es la clave. No se puede seguir implementando la misma educación del siglo pasado al presente cuyas implicaciones sociales, económicas y políticas son distintas. La educación en Humanidades alfabetiza a las juventudes puesto que plantea la Historia, la Comunicación, la Filosofía, el Arte y la Ciencia como parte del razonamiento técnico posterior que adquiere el estudiantado de la Universidad de Costa Rica a lo largo de su carrera. Se trata de una visión analítica que tiene como eje fundamental al ser humano. Es claro que el siglo XXI ocupa mejores profesionales en medicina. No obstante, necesitan el enfoque humanista en la biotecnología porque esta somete a dudas la cuestión de la ética en relación con la salud de las personas. Urgen los ingenieros con una visión integral que coadyuve al medio ambiente. Se hacen necesarios los economistas que propongan análisis como la teoría de las capacidades de Amartya Sen para librarnos del capitalismo salvaje. No se trata de cambiar lo que hay, sino de darle otro enfoque. Es por ello que se trata de una emergencia el abordaje de los saberes necesarios para el futuro inminente donde los terabits son la cotidianeidad. La Universidad de Costa Rica es pionera en muchos sentidos, pero hoy día, en la segunda década del siglo XXI, le urge proponer derroteros tanto en el humanismo digital como en la funcionalidad social tanto de la educación como de la labor urgente del humanismo en un entorno global y caótico a falta de una buena educación. En la era de la comunicación masiva sustituyendo la comunicación asertiva entre las personas, en la era del algoritmo, de la biotecnología, del bit, se hace necesario el humanismo para tener un espejo

crítico que nos haga volver a vernos, a volver al origen de la búsqueda del sentido. Lo demás sería lo que Camus referenciaba como el mito de Sísifo: una repetición de rutinas o de “algoritmos” humanos que nos lleva a emular las máquinas superproductoras que caracterizan la inteligencia artificial.

Una de las labores encomiables de la institución universitaria es la formación de ciudadanos de bien. Aquí se encuentra la diferencia: el bien. La inteligencia con sentido. La inteligencia empática. El camino de las humanidades que muchas veces conduce a la meditación. Aquí se hace necesario precisamente la búsqueda del sentido que lógicamente no es bienvenida en un mundo caótico en el cual se aprecia a todas luces que nada tiene sentido. El siglo XXI inicia como una coyuntura fragmentada. No tiene lógica que un mundo hiperconectado se mantenga en guerra. Persiste en el mundo contemporáneo, sin duda, la falta de empatía en pos de las relaciones jerárquicas de poder político.

La Universidad de Costa Rica forma y construye redes de pensamientos por la oportunidad que tiene de amalgamar a los futuros científicos, por ejemplo. Esta ciencia es la que nos hará salir adelante. Ejemplo claro se tiene el trabajo que hicieron los científicos ante la crisis del COVID 19. En el campo de la acción social por su parte la universidad es de todos. Basta citar las experiencias del Trabajo Comunal Universitario en las comunidades y el aprendizaje práctico que incentiva toda la labor de acción social que se hace. El campesino comparte su conocimiento con el profesional en ingeniería agronómica, el paciente le impondrá un reto al profesional de medicina, el docente tendrá que asegurar su misión en el niño con adecuación. Y así, muchos otros profesionales tendrán en las humanidades sus primeros pasos necesarios que una formación que por integral se hace perentoria.

La educación en Costa Rica como en otras partes del mundo, plantea un proceso de aprendizaje humanista que puede cuestionarse desde muchas perspectivas y que puede modificarse en consecuencia. No obstante, el mismo conocimiento y la forma en la cual lo elaboramos, nos ha ayudado a mejorar nuestra existencia en la medida que lo hacemos práctico. La pregunta esencial de estos inicios del siglo XXI es cuál ha sido la forma en que se construye ese conocimiento y por qué ha dejado de ser humanista para convertirse en algunas ocasiones en una educación de consumo con un enfoque meramente económico tal

y cómo lo cuestiona en su teoría Sen. La tarea epistemológica, docente, y de investigación, resulta interdisciplinaria en la medida que se necesita de todos para dar respuesta a los retos sociales, económicos y políticos actuales. La transformación educativa inicia en la formación ciudadana en la Universidad de Costa Rica. La Escuela de Estudios Generales tiene esa labor en las manos: el inicio de una formación integral, cuestionadora, humanista; cuya urgencia resulta palpable con el objetivo de establecer una sociedad si no utópica, sí solidaria y con los grandes valores que una y otra vez se perpetúan a través de la labor de la enseñanza y que actualmente se instauran como el punto de partida de un progreso social más equitativo que le dé sentido a la educación para que no sea un elemento sólo de productividad sino también de trabajo conjunto para enfrentar con el conocimiento las necesidades de nuestra colectividad.

Referencias

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación: hacia una sociedad aprendiente*. Narcea Ediciones.
- Córdoba, R. C. (2006). Desarrollo humano y capacidades. Aplicaciones de la teoría de las capacidades de Amartya Sen a la educación. *Revista española de pedagogía*, 64 (234)365-380.
- Contreras, G. (2009). *Reflexionar la universidad*. Ediciones Estudios Contemporáneos.
- Harari, Y. (2016). *Homo Deus: Breve historia del mañana*. Debate.
- Harari, Y. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz editores.
- Oppenheimer, A. (2018). *¡Sálvese quien pueda!: El futuro del trabajo en la era de la automatización*. Debate.
- Stiglitz, J. E., & Greenwald, B. C. (2016). *La creación de una sociedad del aprendizaje*. La esfera de los libros.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia : la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.